

**CULTIVANDO RELACIONES FAMILIARES SANAS**  
**Un estudio basado en el Salmo 128**  
Pr. Javier Martínez

**Armenia, marzo de 2018**



## CONTENIDO

<b>CULTIVANDO RELACIONES FAMILIARES SANAS .....</b>	<b>5</b>
<b>FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA CONSTRUIR RELACIONES FAMILIARES SANAS .....</b>	<b>11</b>
1. LA DEMOSTRACIÓN DEL TEMOR A JEHOVÁ .....	11
2. EL RECONOCIMIENTO DEL VALOR DE CADA MIEMBRO DE LA FAMILIA.....	15
3. LA APLICACIÓN DE LAS DIFERENTES FUNCIONES EN EL HOGAR.....	21
<b>FACTORES ESENCIALES PARA CONSTRUIR RELACIONES FAMILIARES SANAS .....</b>	<b>31</b>
1. UNA VIDA DE PIEDAD GENUINA .....	32
2. UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN ABIERTA .....	34
3. UNA PREDICACIÓN Y APLICACIÓN CONSTANTE DEL EVANGELIO .....	38



## CULTIVANDO RELACIONES FAMILIARES SANAS

### SALMO 128

#### La bienaventuranza del que teme a Jehová

*Cántico gradual.*

<sup>1</sup>Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,  
Que anda en sus caminos.

<sup>2</sup>Cuando comieres el trabajo de tus manos,  
Bienaventurado serás, y te irá bien.

<sup>3</sup>Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de  
tu casa;

Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

<sup>4</sup>He aquí que así será bendecido el hombre  
Que teme a Jehová.

<sup>5</sup>Bendígate Jehová desde Sion,  
Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,

<sup>6</sup>Y veas a los hijos de tus hijos.

Paz sea sobre Israel.

¡He aquí el anhelo de todo hombre, mucho más del hombre piadoso! Este Salmo refleja perfectamente el ideal bíblico de familia y, por tanto, el deseo que Dios imprimió en el corazón de cada ser humano. El verso final expresa magistralmente desde el corazón del hombre piadoso (aquel que teme a Jehová) el gran mandato de Génesis 1.26-28 que, en palabras de Malaquías 2.15, es procrear una descendencia para Dios.

En este hogar vemos sus elementos componentes: Esposo, esposa, hijos; observamos su base constituyente: el temor a Jehová; también sus tratos

preferentes: unos a otros; y se describen las diferentes funciones: vid fructífera a los lados de tu casa, olivo alrededor de tu mesa. Con todo, son una sola casa.

El Salmo 128 es un cuadro vívido multicolor de un hogar bajo la bendición de Dios. En el primer verso tenemos descrito al hombre, cabeza de hogar, quien teme a Jehová, es decir, anda en sus caminos, idea que es repetido en el verso 4. El verso 3, describe, inicialmente, a la esposa como una vid fructífera al interior del hogar<sup>1</sup>, llenando todos sus rincones con bendición; luego se describe a los hijos como retoños de olivo que dan frescura al hogar.

El Salmo menciona tres veces a Jehová, el Dios del pacto, siempre con la connotación de aquel que bendice a quienes le temen (vs. 1, 4 y 5). Jehová bendice y prodiga bienaventuranza. Como bien afirma el Salmo 127.1: “Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia”.

El hombre de esta casa trabaja con sus manos para traer a los suyos el bien que Jehová le ha impartido (vs. 1-2), esta es la función fundamental del varón conforme enseña toda la Escritura (cf. Gn 2.15; Ef 5.25-30). La mujer, por su parte, es una vid que produce fruto en los cuatro rincones de la casa (v. 3a), un fruto abundante que, de acuerdo con la imaginería del Antiguo Testamento, bendice a quienes están cerca (cf. Is 5.1-2; Jn 15.1-5), principal función de la mujer bíblica (cf. Pr 31.13-15). Finalmente, los hijos están alrededor de la mesa disfrutando todo este torrente de bendición que fluye de Jehová a través de sus padres, y son descritos como retoños<sup>2</sup> de olivo,

---

<sup>1</sup> La expresión hebrea es בְּיַרְכֵי בֵּיתְךָ, lit. “en los límites de tu casa”. El sustantivo יָרֵךְ significa “límite” como en Génesis 49.13, señalando así los límites fronterizos de un territorio. Puede también significar “lugar remoto” (cf. Jue 19.1), o “inaccesible” (cf. 2 R 19.23). Este término, entonces, describe los límites de su fecundidad y el contorno de su labor. El Salmista, pues, ve a esta mujer como una vid fructífera que extiende sus ramas hasta los confines de la casa; en otras palabras, no hay rincón de su hogar que esté fuera de su atención, que no reciba el fruto de su trabajo. Una buena traducción es la que ofrece la BJL: “Tu esposa, como parra fecunda, dentro de tu casa”.

<sup>2</sup> El término hebreo נֶטֶן sólo aparece en este texto. Significa literalmente “retoño”, “brote”. La LXX traduce νεόφυτος que significa “recién plantado” (cf. 1 Tim 3.6). Así también la Vulgata, “novella”, “joven”, “nuevo”.

Pr. Javier Martínez

recién plantados (v. 3b), símbolo en la Escritura de renovación (Gn 8.11), luz (Éx 27.20), frescura (Jue 9.9), la flor de la vida (Sal 52.8), etc. Los hijos son, citando la canción popular, la prolongación de la existencia (cf. Gn 1.28):

<sup>3</sup>He aquí, herencia de Jehová son los hijos;  
Cosa de estima el fruto del vientre.

<sup>4</sup>Como saetas en mano del valiente,  
Así son los hijos habidos en la juventud.

<sup>5</sup>Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de  
ellos;  
No será avergonzado  
Cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Salmo 127.3-5

Es proverbial en la Biblia la pareja “vid y olivo”, aparecen juntos en varios textos que señalan la bendición superlativa de Dios sobre su pueblo:

“mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar” (Éx 23.11)

“Tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel” (Dt 8.8)

“Aunque la higuera no florezca, Ni en las vides haya frutos, Aunque falte el producto del olivo, Y los labrados no den mantenimiento, Y las ovejas sean quitadas de la majada, Y no haya vacas en los corrales” (Hab 3.17)

“¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré” (Hag 2.19)

Si la mayor bendición para Israel fue descrita en términos de una tierra con vides y olivos, entonces, la mayor bendición para el hombre que teme a Jehová es que su propia tierra, su hogar, tenga una vid fructífera y unos olivos refrescantes, su esposa y sus hijos guiados en el temor de Jehová. Este hombre, repito, es bienaventurado (vs. 1 y 2), y experimenta la bendición de Dios (vs. 4 y 5). Finalmente verá crecer su descendencia bajo la paz que sólo

Jehová puede dar (v. 6)<sup>3</sup>. Verá el bien de Jerusalén todos los días de su vida (v. 5), lo cual quiere decir, primero el bien de su propia casa, segundo el bien del pueblo de Dios. ¡Una iglesia sana está conformada por familias sanas!

El mismo título del Salmo (en el texto hebreo) es muy sugestivo, “cántico gradual”. Los judíos subían en familia a las tres grandes fiestas anuales en Jerusalén (Éx 23.17), la ciudad del gran Dios (Sal 48.2), donde estaba el Templo y sólo allí se podía adorar a Jehová (Dt 12.15-19). Mientras subían el monte Sion entonaban los “cánticos graduales” (heb. נְשִׁיר הַיְמָעֵלוֹת, Salmos 120-134) o mejor “cantos de las ascensiones”, llamados así precisamente por esto. ¡Era una gran asamblea festiva! (Sal 42.4) ¡Una oportunidad sin igual de alabanza y comunión familiar! (cf. Lc 2.42-45).

Por esta razón, los apóstoles dedican buen espacio en sus cartas para hablar de las relaciones familiares. Pasajes tan conocidos como 1 Corintios 7, Efesios 5-6, Colosenses 3, 1 Pedro 3, son largas explicaciones de la visión bíblica de la familia. Pero también encontramos que la vida familiar es uno de los patrones para reconocer quiénes son llamados al liderazgo eclesial, 1 Timoteo 3 y Tito 1.

En esta serie de conferencias, hablaremos de cómo construir relaciones familiares sanas a la luz del Salmo 128. De acuerdo con lo dicho anteriormente, tenemos entonces tres fundamentos para ello:

- La demostración del temor a Jehová
- El reconocimiento del valor de cada miembro de la familia
- La aplicación de las diferentes funciones en el hogar

No son claves para el éxito, tampoco pasos para lograr un fin; son descripciones bíblicas de los elementos fundamentales en un hogar que se

---

<sup>3</sup> La estructura del Salmo es significativa: Comienza cantando la bienaventuranza del hombre que teme a Jehová (vs. 1-2) y termina proclamando la bendición de Jehová sobre el hombre que le teme (vs. 4-6); en el medio encontramos la descripción vívida de esa bendición, esposa e hijos (v. 3). El sentido fundamental del texto, entonces, se encuentra en la descripción del verso 3:

**LA BIENAVENTURANZA Y LA BENDICIÓN DEL HOMBRE QUE TEME A JEHOVÁ**

1. La Bienaventuranza del hombre que teme a Jehová (vs. 1-2)
  2. La familia del hombre que teme a Jehová (v. 3)
3. La bendición del hombre que teme a Jehová (vs. 4-6)

Pr. Javier Martínez

construye alrededor de los principios divinos. Por supuesto, esto significa que, como ya dijimos, sin la bendición de Jehová no es posible lograr tal fin. Por lo tanto, descansamos en su gran misericordia mientras ponemos todo nuestro esfuerzo en alcanzarlo.

El Salmo supone un hogar sano, donde el ambiente para el crecimiento de cada miembro es el ideal, de manera que haremos bien en considerar también los elementos esenciales para construir un ambiente en el cual cada miembro de la familia se puede desarrollar plenamente como ser humano creado a la imagen de Dios y para su gloria. A riesgo de simplificar demasiado, podemos decir que tales factores son tres:

- Una vida de piedad genuina
- Un espacio de comunicación abierta
- Una predicación y aplicación constante del evangelio

Una palabra final para cerrar esta introducción. Es común llegar a sentirse abrumado por tales descripciones bíblicas. No olvidemos, pues, que son ideales que procuran animarnos en nuestros esfuerzos, esfuerzos que requieren la gracia divina. Como dijo el apóstol a Timoteo: “esfuérate en la gracia” (2 Tim 2.1). Pero, además, al ser ideales, consideremos que estamos en el mundo real que es imperfecto y pecador, aun en medio de la iglesia y en el caso de los cristianos. A veces leemos estas descripciones, o algunos bienintencionados escritores nos lo dicen, como si tal hogar ideal existiera en la realidad, olvidando que la perfección sólo la lograremos en el cielo. Claro, esta es la meta, pero en el recorrido para alcanzar esa meta, tendremos tropiezos. Nos miraremos a la luz de este espejo y concluiremos que no somos lo que debemos ser; sin embargo, en lugar de “tirar la toalla”, renovaremos nuestras fuerzas en la gracia que perdona y capacita, para así llegar a ser lo más parecido posible al modelo divino.



# FUNDAMENTOS BÍBLICOS PARA CONSTRUIR RELACIONES FAMILIARES SANAS

## 1. LA DEMOSTRACIÓN DEL TEMOR A JEHOVÁ

Ya señalamos que el Salmo 128 expresa claramente esta centralidad del temor a Jehová:

“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos” (v. 1)  
“He aquí que así será bendecido el hombre Que teme a Jehová” (v. 4)

Tal afirmación es común en la literatura poética:

“Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen” (Sal 103.13; cf. v. 17)

“Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y en sus mandamientos se deleita en gran manera” (Sal 112.1)

“Bendecirá a los que temen a Jehová, A pequeños y a grandes” (Sal 115.13)

“Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia” (Sal 147.11)

A excepción del Salmo 112.1, todos los textos citados anteriormente usan el adjetivo יָרֵא (temeroso) y no el verbo יָרָא (temer). Lo que queremos resaltar, es que no se tiene en mente algo que el hombre hace, sino una característica de su ser. Es muy diferente que a veces actuemos con temor a Dios a que tengamos como característica de nuestra vida el temor a Jehová. El Salmo 128.1 dice literalmente “todo aquel que *es* temeroso *de* Jehová”, y el verso 4: “*el varón que es temeroso de Jehová*”<sup>4</sup>.

En algún sentido el hombre natural tiene cierto “temor” de Dios, pero es ocasional y causado por motivos incorrectos. El caso que menciona el Salmo es el de un varón que tiene como característica de vida el temor de Jehová.

---

<sup>4</sup> En los dos casos tenemos una asociación genitiva en la expresión יָרֵא יְהוָה, por eso “temeroso **de** Jehová”.

El Salmo 112.1 sí usa el verbo, allí dice literalmente: “el hombre que teme a Jehová”, pero es importante notar que lo usa en participio, que es la forma sustantiva de los verbos. Esto quiere decir que bien se podría traducir: “el hombre temeroso a Jehová”. Aquí es importante resaltar que la preposición *a* (heb. *אֶל*) señala el objeto de ese temor. Tal temor está dirigido hacia Jehová.

También tenemos en los libros de sabiduría la bien conocida expresión: “[el principio de] la sabiduría es el temor de Jehová<sup>5</sup>”:

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza” (Pr 1.7)

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Pr 9.10)

“Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia” (Job 28.28)

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre” (Sal 111.10)

Con lo cual se quiere decir que es imposible ser sabios sin temor a Jehová. Sabio, tengamos en cuenta, en la literatura de sabiduría es aquel que vive en una práctica que trae gloria a Dios y bien al prójimo; en contraste con el necio, que dice: “No hay Dios” (Sal 14.1), en flagrante ateísmo práctico (cf. Rom 1.21 y 28).

Volviendo a nuestro Salmo, apuntemos en **primer** lugar que el temor es explicado con la expresión “que anda en sus caminos” (Sal 128.1), con lo cual están de acuerdo las palabras de Proverbios 1.7 y el Salmo 111.10. Por su parte, Job 28.28 nos enseña que el temor de Jehová tiene una connotación negativa: “apartarse del mal”. El apóstol Pedro lo resume de la siguiente manera:

---

<sup>5</sup> Siempre en asociación genitiva: “*יְהוָה יִתְּרָא*”. En Job, “*יִתְּרָא אֲדֹנָי*”. “Temor **de** Jehová”, puede ser objetivo, es decir, el temor que tiene como objeto Jehová, “temor a Jehová”, o puede ser subjetivo, es decir, el temor que es propio del ser, “temor **que es digno de** Jehová” (cf. Sal 90.11).

Pr. Javier Martínez

“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal” (1 P 3.8-12, cita del Sal 34)

Lo **segundo** que queremos resaltar es que esta característica se le adjudica en el Salmo al “varón” (v. 4, heb. גִּבּוֹר). Lo que en el verso 1 aparece indefinido como “todo aquel que teme”, en el versículo 4 aparece claramente explícito, es una referencia al hombre de la casa, es decir, al padre de familia.

Es inevitable, en este punto, pensar en Proverbios 1.7 y su contexto. Allí tenemos a un padre instruyendo a su hijo (vs. 1 y 8), enseñándole cómo vivir una vida bajo el temor de Jehová, apartándose del mal y de los malos (vs. 10-19) y buscando la sabiduría (vs. 20-21), los dos aspectos que ya vimos del temor a Jehová. ¿De quién y cómo aprende este hijo el temor de Jehová? Por supuesto de su padre.

El asunto, entonces, es que la familia cristiana tiene como fundamento principal el temor a Jehová, cada uno de los miembros de esta familia crece con un conocimiento claro y una práctica consistente del temor de Jehová, pero, como aprendemos por imitación, los hijos aprenden a vivir en su cotidianeidad bajo la reverencia divina viendo a sus padres. El cabeza en esta, y toda instrucción, es el padre. ¡Ojo, el temor de Jehová se aprende viendo!

El Salmo 112 es la descripción bíblica más completa de un hombre que teme a Jehová<sup>6</sup>, leemos:

---

<sup>6</sup> “Hombre” en el v. 1 es אִישׁ, palabra hebrea que se refiere al varón (cf. Gn 2.23).

SALMO 112  
**Prosperidad del que teme a Jehová**  
*Aleluya.*

<sup>1</sup>Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,  
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

<sup>2</sup>Su descendencia será poderosa en la tierra;  
La generación de los rectos será bendita.

<sup>3</sup>Bienes y riquezas hay en su casa,  
Y su justicia permanece para siempre.

<sup>4</sup>Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos;  
Es clemente, misericordioso y justo.

<sup>5</sup>El hombre de bien tiene misericordia, y presta;  
Gobierna sus asuntos con juicio,

<sup>6</sup>Por lo cual no resbalará jamás;  
En memoria eterna será el justo.

<sup>7</sup>No tendrá temor de malas noticias;  
Su corazón está firme, confiado en Jehová.

<sup>8</sup>Asegurado está su corazón; no temerá,  
Hasta que vea en sus enemigos su deseo.

<sup>9</sup>Reparte, da a los pobres;  
Su justicia permanece para siempre;  
Su poder será exaltado en gloria.

<sup>10</sup> Lo verá el impío y se irritará;  
Crujirá los dientes, y se consumirá.  
El deseo de los impíos perecerá.

Estas son descripciones tangibles del temor de Dios en un hombre. Un padre que vive de esta manera enseña a su hijo con su ejemplo.

## 2. EL RECONOCIMIENTO DEL VALOR DE CADA MIEMBRO DE LA FAMILIA

Tanto este punto como el siguiente, son la consecuencia directa del primero. Es decir, el fundamento principal de la familia es el temor a Jehová, que trae como consecuencia el respeto al prójimo y la sujeción al orden divino.

Jesús mismo nos enseñó esta relación al recopilar los mandamientos divinos en dos máximas:

“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos” (Mr 12.29-31)

Que Juan explica de la siguiente manera:

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4.19-21)

El amor reconoce al prójimo y lo pone en prioridad. La razón fundamental para ello es el reconocimiento de la imagen de Dios en cada ser humano. Esta es la lógica que nos enseña Santiago:

“Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios” (Stg 3.9)

Y,

“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después

pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz” (Stg 3.13-18)

El Salmo 128 nos muestra el valor de cada miembro en las descripciones vívidas que nos ofrece.

En **primer** lugar, la mujer es descrita como una “vid que lleva fruto”, palabras muy hermosas y descriptivas. La honra de este título es fácilmente vista cuando Jesús se lo aplicó a sí mismo en Juan 15.1:  
“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador”

Jesús es la vid *verdadera* porque es fructífero y transmite vida a su pueblo. Es una vid que produce muchos pámpanos, pero también los nutre de manera eficaz (vs. 2-11). Evidentemente este título señala hacia Israel como un antitipo de nuestro Señor, pues en Isaías cinco Dios repudia a Israel por no dar el fruto esperado.

Vemos, pues, que vid es un símbolo femenino basado en la capacidad natural que Dios puso en la mujer para procrear. En este sentido son importantes las palabras de Génesis 1.26-28:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”

Son palabras dirigidas tanto al hombre como a la mujer. Luego, en el capítulo dos, se nos dice que Dios primero creó al hombre y luego a la mujer, acto que se describe de la siguiente manera:

“Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de

Pr. Javier Martínez

sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Gn 2.20-22)

La expresión para referirse a la mujer es “ayuda idónea” (heb. עֵזֶר כְּנֶגְדּוֹ), que literalmente es “una ayuda que se corresponde con él”, o sea, una ayuda conforme a la necesidad del hombre. En el capítulo tres de Génesis tenemos una clave para entender esto mejor:

“Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes” (Gn 3.20)

La palabra “ayuda” es muy sugerente, pues Dios mismo se llama “ayuda” de Israel en Deuteronomio 33.7, “ayudador” en Salmo 146.5, y el salmista lo llama “ayuda mía” en Salmo 70.5. De nuevo notamos que es una expresión muy dignificante de la mujer.

La raza humana recibió el mandato de multiplicarse, llenar la tierra y sojuzgarla. Este es un deber que sólo puede ser cumplido por la pareja en el contexto de la familia. Adán sin Eva no puede procrear, tampoco, entonces, puede llenar la tierra y sojuzgarla. Por eso, en el capítulo tres, después de la caída, Adán reconoce a Eva como la madre de todos los vivientes, esto es, una vid fructífera. Recordemos, además, que para un Israelita la descendencia era importantísima, entonces una característica primordial de sus mujeres es que fueran fructíferas (Gn 17.16; 24.60; Sal 113.9), y la esterilidad era concebida como símbolo de maldición (Gn 16.2; Éx 23.26; Job 24.21).

Pablo resumió esta idea así:

“Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque, así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios” (1 Cor 11.11-12)

La vid era muy importante en la sociedad israelita que era sustancialmente agrícola. Al lado del trigo y de la aceituna, eran los tres elementos básicos de su alimentación y economía. Y uno de los principales usos de la vid era la producción de vino a partir del jugo de la uva, símbolo de abundancia y alegría:

“Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito” (Job 1.13)

“Y el vino que alegra el corazón del hombre, El aceite que hace brillar el rostro, Y el pan que sustenta la vida del hombre” (Sal 104.15)

“Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios” (Ecl 9.7)

“y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (Jn 2.10)

No sabemos quién escribió este Salmo, muy probablemente fue un hombre<sup>7</sup>; lo que sí sabemos, es que tenía en alta estima a la mujer y guardó para ella los mejores halagos que pudo encontrar en su lenguaje y cultura. Lemuel hace eco de estas palabras en Proverbios 31.10 y 29:

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”

“Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas”

Y Salomón<sup>8</sup> lo replica así:

“El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová” (Pr 18.22)

Una aplicación práctica es pertinente aquí. El Salmo 128.3 es un llamado urgente a cada esposo, mayormente cristiano, a reconocer el valor de su esposa, tanto en palabras como en hechos. El apóstol Pedro nos advierte:

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” (1 P 3.7)

---

<sup>7</sup> Si este Salmo debe ser leído con el 127, como es evidente por la unidad de pensamiento, entonces tenemos que lo escribió David para su hijo Salomón (cf. Sal 127.1).

<sup>8</sup> Si David escribió el Salmo 128 para su hijo Salomón, entonces tenemos al mismo Salomón replicando esta enseñanza a su hijo en el proverbio.

Pr. Javier Martínez

En **segundo** lugar, tenemos la descripción de los hijos en la expresión “plantas de olivo”. Como ya dejamos ver, literalmente el hebreo dice “retoños de olivo” (heb. בְּשֵׂתֵי יִזְתָּיִם). El término “retoño” señala hacia la relación genealógica entre padres e hijos y, en realidad, es un término muy tierno.

Aquí tal vez es útil hacer una pausa y considerar el contexto histórico universal en que fueron declaradas estas palabras. Me refiero a que, en el contexto universal antiguo, la mujer y los niños eran menospreciados. La mujer era considerada un objeto útil únicamente para la procreación y difícilmente recibía halagos o palabras hermosas de su esposo. Por su parte, los hijos eran considerados seres humanos de menor rango y los padres tenían el derecho a quitarles la vida si lo consideraban necesario.

En ese contexto, entonces, estas palabras son revolucionarias, pero no atípicas. Me refiero a que el pensamiento bíblico estaba en contravía con las culturas que rodeaban a Israel. Expresiones como las que encontramos en los Salmos 127 y 128 son comunes en la Biblia, mostrando así el concepto divino al respecto. La Biblia está muy interesada en la dignificación de la mujer y los niños, lo cual debe ser puesto en marcha en primer lugar en el hogar.

Volviendo a nuestro texto, los hijos son vistos como pequeñas plantas que requieren cuidados especiales, deben ser regados para que se desarrollen bien. Los versos ya citados del Salmo 127.4-5 nos dejan ver en cuánta estima tenían los hebreos a sus hijos. Eran para ellos “herencia de Jehová” (v. 4a), “cosa de estima” (v. 4b), “saetas” (v. 5) y defensa contra los enemigos (v. 6). En la visión bíblica, los hijos permiten la subsistencia de la raza humana a través de los siglos y, por tanto, la descendencia perpetúa la sociedad y la cultura. La simiente santa, entonces, procrea hijos que invoquen el nombre de Jehová en la siguiente generación y así sucesivamente (Gen 4.25-26).

El olivo en la Escritura es símbolo de esperanza y renovación (Gn 8.11), luz (Éx 27.20), fresca (Jue 9.9), la flor de la vida (Sal 52.8), citando lo que ya dijimos. No es casualidad que el salmista use este símbolo para los hijos. Haciendo esto, reconoce el valor que ellos tienen en el contexto familiar. Recopilando todas estas ideas, podemos afirmar que los hijos traen nuevos aires, alegría,

luz, frescura, vitalidad, al hogar. Un hogar sin hijos es como una casa vacía, sombría y detenida en el tiempo<sup>9</sup>. Es bien conocido el llamado síndrome del nido vacío que genera un fuerte trastorno en las parejas.

Jesús mismo tuvo un trato especial para con los niños, el evangelista nos relata:

“Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Mr 10.13-16)

En **tercer** lugar, el Salmo 128 como un todo es un canto a la importancia y valor del varón en el hogar. Este padre es reconocido como alguien que teme a Jehová, el mejor halago que a ser humano se le pueda hacer:

“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos” (v. 1)  
“He aquí que así será bendecido el hombre Que teme a Jehová” (v. 4)

Este varón anda en los caminos de Dios (v. 1b) y es diligente en traer la provisión a su hogar (v. 2). Entonces se le considera bienaventurado y bendito (vs. 1, 2 y 4). Tengamos en cuenta que esta es una descripción ideal, pero seguramente basada en una persona real. Quizá sea un canto del salmista en honor a su padre. Todo hombre cristiano que sincera y genuinamente se esfuerza en servir a su familia, temiendo a Jehová, es digno de estas palabras.

¿Hay un mejor halago para un hombre que decirle que representa a Cristo en el hogar? Precisamente esto hace el apóstol en Efesios 5.24:

“Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo”

---

<sup>9</sup> Procrear es uno de los principales propósitos del matrimonio. Si bien el ente constituyente primario del hogar es la pareja, los hijos lo complementan. De manera que podemos decir que una pareja es una familia, pero una familia con hijos es una familia completa. Las parejas que, por providencia divina no tienen hijos, pueden “criar” hijos para el Señor, a través del evangelismo, el discipulado y la hospitalidad de los solteros de la iglesia, imitando así a Dios que es Padre de huérfanos (Sal 68.5).

Pero, si lo mejor que se puede decir de este hombre es que es temeroso de Jehová, su mayor aliciente es vivir largos días y ver a sus nietos viviendo en paz, la paz que sólo es producto del temor reverente a Dios:

“Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel” (Sal 128.6)

Ciertamente, este es un hombre de verdad:

“Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará? Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él” (Pr 20.6-7)

La figura paternal es fundamental en el hogar, pues representa la paternidad misma de Dios. Un hijo requiere de esa figura para su adecuado desarrollo, por supuesto, una figura paternal que representa adecuadamente a Dios (cf. 1 Cor 11.7). Es un hecho que los seres humanos transferimos a Dios lo que vemos en nuestros padres; es decir, pensamos de Dios conforme a lo que vemos en nuestro papá.

En conclusión, una familia sana es aquella que reconoce el valor de cada miembro. Cada uno es valioso dentro del contexto de la familia y cumple un rol fundamental. Así como el cuerpo necesita todos sus miembros (cf. Rom 12 y 1 Cor 12), una familia necesita cada uno de los suyos.

### 3. LA APLICACIÓN DE LAS DIFERENTES FUNCIONES EN EL HOGAR

Podemos también percibir en el Salmo 128 un orden claramente establecido en este hogar ideal. El temor a Jehová es su principal fundamento, que trae como resultado la dignificación de cada uno de los miembros de la familia, y, en esta comprensión de la igualdad esencial de toda la raza humana, cada uno asume su función con total diligencia y en procura del bien común.

Desde los mismos comienzos de la raza humana, Dios estableció estos dos fundamentos, así lo reconoció Adán:

“Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada” (Gn 2.23)

Hombre y mujer son iguales, pero diferentes. Iguales en esencia, “hueso de mis huesos, y carne de mi carne”; pero diferentes en funciones, “esta será llamada varona, porque del varón fue tomada”. A esta unidad básica, se le agregarán posteriormente los hijos:

“Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín” (Gn 4.25)

Donde también se percibe esta sucesión de roles, pues son los padres quienes nombran a sus hijos.

En nuestro Salmo, estas diferentes funciones se dejan ver claramente. **Primero**, los versos 1 y 2, señalan al hombre como cabeza y proveedor del hogar. Observe muy bien:

“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos. Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien” (vs. 1-2)

“**Tu** mujer será como vid que lleva fruto a los lados de **tu** casa; **Tus** hijos como plantas de olivo alrededor de **tu** mesa” (v. 3)

Es al hombre a quien se dirigen estas palabras (cf. v. 4). Dos afirmaciones tenemos aquí acerca del rol del varón en el hogar:

1. Como ya vimos provee la instrucción y el ejemplo del temor a Jehová;
2. Trabaja con sus manos para proveer el sustento físico.

En suma, las dos ideas apuntan a que el hombre es el proveedor del hogar, espiritual y físicamente, en ese orden. Haciendo esto, protege a su familia de todos los peligros que estén alrededor y, como resultado, le va bien en todo (v. 2) y su descendencia experimenta la paz de Dios (v. 6). La bienaventuranza y la bendición divina sobre este hombre están directamente relacionadas con este papel fundamental. En primera instancia porque son el resultado de ejercer con lealtad y diligencia su tarea; en segunda instancia porque le proveen todo lo necesario para que lo haga. Aquí, pues, provisión y deber se

Pr. Javier Martínez

juntan en la bienaventuranza y la bendición. Bendición que resulta en bienaventuranza, y bienaventuranza que proviene de la bendición.

En otras palabras, este hombre ha sido capacitado por Dios para el ejercicio de esta función. Está totalmente equipado, no le falta nada. Esta es la esencia de la masculinidad bíblica que el varón debe aprender desde su temprana infancia a través del ejemplo de su padre. Hombres, fuimos creados para proveer y proteger. El abandono del pensamiento bíblico al respecto ha llevado a nuestra sociedad a cosechar los varones ineptos que hoy vemos por todos lados. Aquí son pertinentes las palabras del sabio que lamenta ante la desolación de su nación:

“Bueno le es al hombre<sup>10</sup> llevar el yugo desde su juventud” (Lam 3.27; cf. Sal 127.4)

Haciendo esto, simplemente imita a su precioso Salvador quien hace precisamente esto por su esposa, la Iglesia:

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Ef 5.25-28)

La importancia de tal rol se deja ver porque con esto comienza y termina el Salmo. La falta de un hombre definitivamente afectará de manera drástica un hogar, y la presencia de un hombre que no cumple su función divinamente señalada, también producirá un hogar defectuoso. Cada hombre casado debe asumir su papel con todas sus fuerzas, rogando a Dios para que le ayude a cumplirlo. Todo hombre soltero debe buscar buenos modelos para imitar, sobre todo considerando lo que la Escritura enseña acerca de la razón de ser de su masculinidad.

---

<sup>10</sup> Otra palabra hebrea para referirse al varón, גִּבּוֹר (Pr 30:19; Job 3:3).

**Segundo**, la función de la mujer está claramente señalada así:

“Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa” (Sal 128.3a)

O mejor como traduce la BJL:

“Tu esposa, como parra fecunda, dentro de tu casa”

La expresión, que ya explicamos más arriba en pie de página, describe los alcances y el contorno del rol de la esposa en el hogar. Ella es una vid que llena todo el hogar prodigando sus cuidados y atenciones a los suyos. La mejor descripción de una mujer realizando esta labor se encuentra en Proverbios 31.10-31:

### **Elogio de la mujer virtuosa**

<sup>10</sup> Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente a la de las  
piedras preciosas.

<sup>11</sup> El corazón de su marido está en ella confiado,  
Y no carecerá de ganancias.

<sup>12</sup> Le da ella bien y no mal  
Todos los días de su vida.

<sup>13</sup> Busca lana y lino,  
Y con voluntad trabaja con sus manos.

<sup>14</sup> Es como nave de mercader;  
Trae su pan de lejos.

<sup>15</sup> Se levanta aun de noche  
Y da comida a su familia

Y ración a sus criadas.

<sup>16</sup> Considera la heredad, y la compra,  
Y planta viña del fruto de sus manos.

<sup>17</sup> Ciñe de fuerza sus lomos,  
Y esfuerza sus brazos.

18 Ve que van bien sus negocios;  
Su lámpara no se apaga de noche.

19 Aplica su mano al huso,  
Y sus manos a la rueca.

20 Alarga su mano al pobre,  
Y extiende sus manos al menesteroso.

21 No tiene temor de la nieve por su familia,  
Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

22 Ella se hace tapices;  
De lino fino y púrpura es su vestido.

23 Su marido es conocido en las puertas,  
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

24 Hace telas, y vende,  
Y da cintas al mercader.

25 Fuerza y honor son su vestidura;  
Y se ríe de lo por venir.

26 Abre su boca con sabiduría,  
Y la ley de clemencia está en su lengua.

27 Considera los caminos de su casa,  
Y no come el pan de balde.

28 Se levantan sus hijos y la llaman  
bienaventurada;  
Y su marido también la alaba:

29 Muchas mujeres hicieron el bien;  
Mas tú sobrepasas a todas.

30 Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;  
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

31 Dadle del fruto de sus manos,  
Y alábenla en las puertas sus hechos.

No hay rincón de la casa que escape a esta maravillosa administradora. Conoce cada detalle y cada necesidad que hay al interior de su hogar. Toma todos los cuidados necesarios para que todo esto sea suplido de manera eficaz.

Después de halagar a la mujer virtuosa, o mejor, esforzada<sup>11</sup>, el proverbista dice que “el corazón de su esposo está en ella confiado” (v. 11). Mientras él busca el sustento del hogar, confía totalmente en la dirección que le dará al hogar su esposa; ella no es una despilfarradora. Es una mujer, entonces, que provee descanso y confianza a su esposo por ser una buena administradora, “le da ella bien y no mal, todos los días de su vida” (v. 12). Pero no sólo esto, también está pendiente de que no le falte ropa (vs. 13, 21), comida (vs. 14-15) e instrucción (v. 26) a su familia. Incluso, tiene tiempo para hacer algunas labores domésticas que ayudarán económicamente a la familia (vs. 16-19). Cuando todo en casa está cubierto, también extiende estos cuidados a los de afuera (v. 20).

No es exagerado, entonces, que el Proverbio termine con estas palabras llenas de aprecio y honor:

“Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas a todas” (vs. 28-29)

Marido e hijos prorrumpen juntos en un canto de alabanza sin igual. Y observemos bien que las palabras del versículo veintinueve provienen directamente de los labios de este orgulloso esposo.

La naturaleza de la feminidad bíblica es cuidar. Dios capacitó a la mujer con este sentido “materno” que la impulsa a cuidar tiernamente, a ser abnegada, a buscar el bien de su familia por encima del propio. La esencia de la mujer es enfocar sus esfuerzos hacia su familia, su mirada está fija hacia dentro. El apóstol nos dice al respecto:

“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a

---

<sup>11</sup> Heb. לִיָּהּ, traducido como “esforzado” en 2 S 17.10; 1 Cr 7.40, etc.; “valiente” en Jue 6.12; 2 S 2.7; etc.; “valeroso” en 1 Cr 7.11; 2 Cr 17.17; etc.; y “fuerte” en Neh 11.6; Sal 76.5; etc.

Pr. Javier Martínez

amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2.3-5)

Ninguna mujer, ante todo la cristiana, debe dudar que ha recibido de parte de Dios todos dones y las cualidades necesarias para un buen ejercicio al interior del hogar. Las tareas del hogar son multifacéticas y agobiantes, pero Dios hace que las mujeres que le temen sean valientes (Pr 31.30). Además, tal mujer cuenta con todo el apoyo físico, moral y espiritual de su esposo, quien es, al final de cuentas, el responsable ante Dios del buen desarrollo del hogar.

El abandono del hogar por parte de las mujeres ha producido la generación que ahora sufrimos. La liberación femenina en realidad resulta ser la emancipación del hombre y la sobrecarga de la mujer, en últimas, es la negación de la feminidad bíblica. La mujer fue creada y capacitada para cuidar. Un hijo sin estos cuidados es un hijo desorientado. La mujer que teme a Jehová recibirá el fruto de sus manos y será alabada en los lugares públicos (vs. 30-31), criará hijos en fe, amor y santificación, con modestia (1 Tim 2.15).

**Finalmente**, tenemos la descripción del rol de los hijos en la segunda parte del Salmo 128.3:

“Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa”

Ellos se encuentran alrededor de la mesa, es decir, recibiendo todo el cuidado prodigado por sus padres y dispuestos a ser instruidos. La mesa es el lugar del “convite”, el lugar donde se disfruta la provisión, de ahí las palabras proverbiales de “sentarse a la mesa del rey” (cf. 1 S 20.29; 2 S 9.7), que también es el lugar de privilegio. Pero recordemos que la mesa en la antigüedad era baja, no como las actuales que son altas, de manera que literalmente las personas “se recostaban a la mesa”. Entonces, tenemos también la expresión “recostarse (o inclinarse) a comer (o a la mesa)”:

“Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce” (Mt 26.20)

O también la expresión “sentarse a los pies de...”:

“Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (Lc 10.39)

Así tenemos que la mesa es el lugar de intimidad y de instrucción. Comer es un acto íntimo que toda familia debe apreciar, al cual sólo invitan a los más cercanos y queridos. La mesa resulta ser el mejor lugar para la instrucción porque se da en un ambiente relajado y no formal. No olvidemos que la mejor instrucción es la que se da en medio de lo cotidiano. Es ahí, alrededor de la mesa, donde la familia comparte lo que ha sucedido en el día. Los hijos cuentan a sus padres cómo les fue en el colegio, el padre comparte con la familia cómo estuvo el día de trabajo, la madre habla con la familia de su día. Ahí, repito, se da el mejor ambiente para impartir sabiduría práctica.

En verdad, es lamentable que esta costumbre cada día esté más ausente de nuestra sociedad. Cada vez son menos las ocasiones en que las familias se sientan juntas a la mesa. Debemos luchar firmemente como familias para no perder, o recuperar, esta importante oportunidad diaria de hablar del día a día en un ambiente familiar relajado. Es lamentable que los padres sólo instruyan a los hijos en los momentos formales como el devocional. Es mi convicción que la mejor instrucción se da en los momentos informales que comparte la familia. En la formalidad se imparte conocimiento, y debemos hacer eso, pero en la informalidad impartimos sabiduría, es decir, llevamos los conocimientos bíblicos a los problemas del día a día.

Estos hijos del Salmo 128, se sienten protegidos y orientados por sus padres, de manera que llegan a ser retoños refrescantes. Ellos cumplen un papel fundamental al proveer al hogar vida, energía, ideas nuevas, todo en un ambiente de sujeción y respeto a sus padres:

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef 6.1-4).

Pr. Javier Martínez

¿Cuál es la esencia de la niñez según la Biblia? Este Salmo nos enseña que es la dependencia. Los hijos fueron creados para depender de sus padres, tanto física y económicamente, como espiritual y emocionalmente.

Una familia donde cada miembro reconoce sus responsabilidades y sus funciones es una familia fuerte. Cada uno dará y recibirá de manera que todos crecerán personalmente y en conjunto, tal y como lo describe el apóstol Pablo con relación a la iglesia, pues, recordemos, que la familia es la pequeña y primaria iglesia:

“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Ef 4.15-16).

## PREGUNTAS PARA REPASO Y REFLEXIÓN FAMILIAR

1. Reflexionen en familia con respecto al significado de la expresión “el temor de Jehová”.
2. Enumeren algunas características del hombre que teme a Jehová (consideren el Salmo 112).
3. Reflexionen en familia con respecto al significado de la expresión “el temor de Jehová”.
4. ¿Cómo nos enseña el Salmo 128 a reconocer el valor de cada miembro de la familia y la función de cada uno?

	<b>Valor</b>	<b>Función</b>
<i>El hombre (esposo)</i>		
<i>La mujer (esposa)</i>		
<i>Los hijos</i>		

## **FACTORES ESENCIALES PARA CONSTRUIR RELACIONES FAMILIARES SANAS**

Estas son aplicaciones de la impresión que nos deja el Salmo 128. Esperamos que sean una pequeña guía práctica para mejorar las relaciones familiares, siempre teniendo en cuenta que son el ambiente en el que los fundamentos traerán frutos. En otras palabras, tener un hogar ordenado por sí mismo no es tener un buen hogar. Un buen hogar es aquel donde se siguen los principios bíblicos en el Espíritu correcto y cada miembro crece en armonía con los demás.

El hogar ideal no está compuesto de personas ideales, sino de personas reales, pecadoras pero que han experimentado la gracia del evangelio en sus propias vidas. Como resultado de poner en práctica los fundamentos antes descritos, será normal que salgan a flote tanto las virtudes como los defectos de cada miembro de la familia. Esto implica un gran desafío: por un lado, disponer nuestras virtudes para el bien de los demás; por el otro, aprender a lidiar con nuestro propio pecado y con el de los demás.

El hogar debe ser el espacio donde cada persona sea como realmente es y que no se esconda tras máscaras de piedad. Es en el hogar donde cada ser humano debe ser aceptado sin condiciones, pues esta es la demanda que impone el evangelio:

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Col 3.12-14)

De esta manera, se puede desarrollar una piedad genuina que se esfuerza por agradar a Dios, aunque en ese proceso en ocasiones se falle. Cada miembro

del hogar, entonces, encontrará un espacio abierto al error y la confesión, pero también a la ayuda para crecer en santidad.

## 1. UNA VIDA DE PIEDAD GENUINA

Nos referimos a la piedad que brota de la obra del Espíritu Santo y no de imposiciones legalistas o fruto de los esfuerzos carnales. No es aquella piedad farisea que limpia la fachada mientras el interior permanece inmundo. Tampoco es la piedad de museo que crea cristianos “ideales”, “perfectos”, que ya están listos para vivir en el cielo.

La piedad bíblica crece en la arena de la lucha diaria contra el pecado que mora en nosotros (Rom 6), requiere tanto el esfuerzo por ser cada día más semejantes a Cristo (Rom 8.28-30), como el reconocimiento de nuestra propia pecaminosidad (Rom 7.14-25).

En esencia, la evidencia de una piedad genuina es la constante lucha con el pecado y el crecimiento diario en el fruto del Espíritu Santo (Gál 5.22-26). Esto precisamente, es lo que deben ver los hijos en sus padres. Una piedad que se vive de puertas para dentro y en lo más íntimo del ser. La razón detrás de la gran deserción de hijos de cristianos se debe a la falta de coherencia en la vida diaria de sus padres. Me refiero a que los hijos de los cristianos, en general, no ven que sus padres tengan a Dios presente en sus decisiones y prácticas diarias. Claro que sí los ven yendo a la iglesia, guardando el día del Señor, ofrendando, leyendo la Biblia y orando en la iglesia y tal vez en la casa en ciertas ocasiones. Los acompañan a cuanta conferencia se promociona, el incluso algunas veces los ven oyendo predicaciones por internet. Pero lo que no ven en sus padres es una dependencia de Dios en el día a día, cuando tienen que tomar decisiones, cuando enfrentan las presiones típicas de la vida, cuando hay conflictos entre ellos, cuando falta el dinero y cuando hay abundancia, etc. Entonces, la conclusión a la que llegan es que el cristianismo es sólo hipocresía, fachada y nada más; una reforma del comportamiento bajo la presión social, y no la transformación del carácter por un Dios que es vivo y real.

Pr. Javier Martínez

Por otro lado, los padres cristianos fallamos mucho en discernir la verdadera piedad en nuestros hijos. Buscamos los “síntomas” de la verdadera piedad en lugares equivocados y, como resultado, creamos pequeños fariseos hechos a imagen y semejanza de sus padres. En el fondo somos superficiales y conductistas. Es decir, buscamos reformas afuera e intentamos lograrlas a través de la transformación de la conducta y no del carácter.

Por supuesto que los hábitos buenos son necesarios, pero si eso es lo único que nos interesa o logramos en nuestros hijos, entonces, les estamos enseñando una religión de obras y de esfuerzo humano. Muchos padres cristianos se contentan con que el hijo vaya a la iglesia, participe en el devocional diario, lea su Biblia y ore; incluso, juzgan a la luz de estos hechos que son cristianos, buenos cristianos. Se les olvida que los muchachos son astutos en manipular a los padres para que, al final, les cumplan sus deseos.

Pero el problema es más profundo. Algunos muchachos, bajo la presión de sus padres, hacen esto “genuinamente”, pero pensando que, como resultado de sus esfuerzos, Dios los aceptará o amará más; tal vez algunos, incluso, pensarán que así ganan la entrada al cielo. Esto se ve reforzado porque algunos padres mandan el mensaje indirecto (¿o directo?) de que no aman a sus hijos cuando se comportan mal, y los manipulan emocionalmente para que se comporten bien.

¿Vemos lo terrible que es todo esto? Estamos sembrando la semilla de las obras y del fariseísmo, que posteriormente hará casi imposible sembrar la semilla del evangelio de gracia.

Otros padres se presentan tan justos ante sus hijos que les hacen pensar que están lejos del reino de los cielos. Mensajes como “yo nunca haría eso”, “cuando yo era joven...”, apuntan a una irrealidad perjudicial en extremo. Además, son padres que, cuando pecan, difícilmente lo reconocen. Piensan que cualquier indicio de debilidad, puede ser tomado por sus hijos como una excusa para el irrespeto o el pecado propio. Pero, en realidad, actitudes así son el campo idóneo para la predicación del evangelio que salva a pecadores

como papá y mamá. El cielo estará lleno de pecadores, grandes pecadores, redimidos por la sangre del Cordero.

Padres, cultivemos en nuestros hijos una piedad genuina, bíblica. Trabajemos en nuestros corazones y luego en sus corazones. Y demos gracias a Dios por perdonar y transformar pecadores a través de la obra del Espíritu Santo.

## 2. UN ESPACIO DE COMUNICACIÓN ABIERTA

Esta es una secuela de lo anterior. Un ambiente fariseo bloqueará la comunicación inmediatamente, pero un ambiente de gracia que tiene oídos abiertos automáticamente abrirá las bocas.

Sé que muchos padres sufrimos con la poca o nula comunicación de los hijos que entran en la juventud, pero pocas veces nos evaluamos para detectar cómo ese silencio ha sido resultado de nuestros malos hábitos en la comunicación (además del fariseísmo señalado en el punto anterior). Enumeramos a continuación los diferentes factores que crean corto circuitos en la comunicación de la familia<sup>12</sup>:

- La Mentira: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros” (Ef 4.25)
- Mentira Descarada, Desvergonzada: La mentira continua o sin confesar rompe la comunicación y daña las relaciones. La Biblia demuestran cinco cosas acerca de la mentira: 1) es una práctica común; 2) hasta la gente piadosa está tentado a mentir; 3) debemos tomar en serio la amonestación de cuidarnos de la mentira; 4) otros miembros de la familia se dan cuenta de las mentiras; y 5) la mentira causa problemas personales y familiares.
- La Exageración Letal: La exageración es una forma de mentira más sutil, pero igualmente letal. Ocurre cuando inflamamos las cosas fuera de proporción. Palabras como “siempre”, “nunca”, “nada”,

---

<sup>12</sup> Tomado de Mack, W. A. (2006). Tu familia, como Dios la quiere: Desarrollando y manteniendo buenas relaciones en el hogar (pp. 133–148). Graham, NC: Publicaciones Faro de Gracia.

“totalmente”, “absolutamente”, y “todo el tiempo” sirven como tarjetas rojas, avisándonos que existe una aseveración exagerada.

- Falsificación: La falsificación, primo cercano de la exageración, es parte de la familia de la falsedad. Tal vez no existe forma más común de mentira, ya que cambia el orden de los hechos sobre una persona y su comportamiento. La verdad es torcida y distorsionada añadiendo, suprimiendo o presentando con parcialidad los hechos para que el resultado poco tiene de realidad.
- Palabras Corrompidas: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca” (Ef 4.19). El habla en esta categoría cubre un gran espectro; ya que incluye cualquier conversación insana, improductiva, dañina, venenosa o destructiva.
- La Desviación: Esto ocurre cuando, en el curso de la conversación, ningún asunto es discutido a plenitud. Hay cambio constante de temas sin llegar a ninguna resolución de nada. En la “desviación”, muchos temas son puestos en la mesa, pero al final de tal conversación te sientes abrumado(a) porque nada hubo de constructivo en ella.
- La Brusquedad Verbal: Emitir, decir palabras ásperas y cortantes a los miembros de la familia, casi seguro los distanciará de ti, espacial y emocionalmente. La Escritura nos anima a que seamos expertos en la técnica de la suavidad. Si pronuncias palabras suaves, benignas y respetuosas, la gente se acercará a ti. Es más, tratándose de las relaciones interpersonales, “la blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”.
- Discurso de Anulación: Este tiene lugar cuando dices algo en un respiro y lo cancelas (anulas) en otro. Por ejemplo: “¡Qué buena comida! ¿Por qué no cocinas así más seguido?” “Me gusta ver que sacaste estos 10 en Español e Historia, pero ¿por qué sacaste estos dos 9 y dos 8 en otras materias?” “En realidad, aprecio cómo cortaste el pasto esta vez. Me gustaría que lo hicieras más seguido”.
- Palabras de Pólvora: “Los labios del necio traen contienda; y su boca los azotes llama” (Pr 18.6). Cuando algunas personas “disparan” con su boca, es muy difícil no regresarles el tiroteo verbal, si no

físicamente. Su discurso explosivo invita a los azotes, figurativa o literalmente.

- Palabras de Ventrílocuo: Sucede cuando, por ejemplo, se hace una pregunta a un niño y el padre contesta, o cuando se pregunta algo al esposo y la esposa contesta, o añade una aclaración, “lo que quiere decir es...”. Las palabras de ventrílocuo hablan por la otra persona.
- Discurso de la Última Palabras: Algunos parlantes dan la impresión de que, una vez que han hablado sobre un tema, nada más puede ser añadido; la última palabra ya fue dada.
- Discurso Negativo Excesivo: Algunas personas se quejan constantemente y siempre andan buscando faltas. Pocas veces afirman o hablan de las virtudes positivas en otros. Raras veces reconocen las cosas buenas que pasan en el mundo o en la iglesia o en su familia. Son expertos en el discurso negativo excesivo. La penumbra y la tenebrosidad que brotan de la boca de estas personas fomentan una atmósfera deprimente en la familia.
- Discurso de Adivinación de Pensamiento: Especular sobre los pensamientos o motivos de otro es un tipo de hablar común e insalubre.
- Manipulación Verbal: Una madre, por ejemplo, puede manipular a su hija diciéndole cosas como: “Tú vas a causar mi muerte” “Quisiera que nunca hubieras nacido; nunca te quise, de todos modos” “Eres una inútil”. El Proverbio sentencia: “La lengua apacible es árbol de vida; Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu” (Pr 15.4).
- Discurso Doble: La forma de hablar que pone a la gente en una situación de “callejón sin salida” es practicada ampliamente como interruptor de circuito. Este tipo de palabras crean una situación crítica doble; pues envían dos mensajes distintos (incompatibles), de tal manera que sin importar lo que hagan, los miembros de la familia tienen la culpa.
- El Habla de Algodón de Azúcar: Las conversaciones en estos hogares son normalmente superficiales, faltas profundidad y sustancia. Hablar por encima, los chistes frívolos y la burla forman la parte mayor de las interacciones familiares. Debido a que casi no discuten

Pr. Javier Martínez

asuntos serios, cosas dolorosas o complejas ni cosas eternas, las relaciones familiares están a un nivel muy superficial.

- **Discurso Pesado:** Algunas personas son muy serias, deplorando la plática como una horrible pérdida de tiempo. Quieren convertir cada conversación en una discusión de temas teológicos profundos, problemas, asuntos pesados y cosas eternas. Para estas personas, el reír, bromear, hablar de deportes u otras diversiones amenas sirven de poco o nada.
- **El Hablar Golpeado:** Una respuesta rápida conlleva normalmente una indiscreción, y representa otra forma dañina de hablar. La Biblia nos advierte de este tipo de comportamiento: “¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él” (Pr 29:20), “Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, y después de hacerlo, reflexionar” (Pr 20:25), “Sea pronto para oír, tardo para hablar” (Stg 1:19), “No te des prisa con tu boca” (Ecl 5:2).

Dice Wayne Mack, al respecto: “¿Quieres edificar tu familia como Dios quiere? Toma en serio estos bloqueadores de circuitos. Por fuera pueden parecer inocentes e inofensivos. ¡Pero no lo son! Son letales. Para edificar la familia como Dios quiere, te animo a buscar su ayuda para identificar y eliminar las formas negativas y dañinas de hablar en las interacciones con tu familia”.

Santiago nos recuerda la clave fundamental para la buena comunicación: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Stg 1.19-20)

Esto sólo es posible si damos prioridad al otro. Es decir, la buena comunicación abre los oídos y tapa la boca. Necesitamos mortificar nuestro orgullo para ser buenos comunicadores:

“Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por

vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Fil 2.1-4)

En últimas, la buena comunicación tiene como fundamento la verdad dicha en amor:

“sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4.15)

Por supuesto, la verdad excluye la mentira:

“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Ef 4.25-30)

Estos factores en conjunto nos capacitarán para tener una mejor comunicación en nuestra familia. Callaremos cuando no tenemos nada que decir para edificar, y hablaremos para la edificación de los demás.

### 3. UNA PREDICACIÓN Y APLICACIÓN CONSTANTE DEL EVANGELIO

Aquí tenemos el corolario necesario para cultivar relaciones familiares sanas. No lo dejamos para lo último por ser el factor menos importante, sino porque, precisamente, es el factor más importante. De hecho, todo lo que hemos dicho está impregnado con el aroma del maravilloso evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El evangelio es tanto fundamento como medio, pero ante todo es la lluvia tardía y temprana que debe regar todo cuanto somos y hacemos como familia.

Pr. Javier Martínez

¿Cuál es el mensaje para las familias que tienen sus relaciones rotas, que al escuchar todo lo que hemos dicho sólo pueden llorar ante la frustración de unas vidas deshechas?

¿Qué hacer cuando fracasamos en nuestros intentos, cuando una y otra vez nos paramos, continuamos, pero de nuevo caemos?

Más aún, ¿qué hacer cuando logramos grandes avances como familia de tal manera que otros nos ven como modelos a seguir?

Para el fracaso, la derrota y el triunfo, el mensaje es el mismo: necesitamos una predicación y aplicación constante del evangelio, la cual nos impedirá la parálisis ante el fracaso, el desánimo ante la derrota y el orgullo ante el triunfo. El evangelio nos dice que Dios perdona, sana, restaura, y que eso lo hace Él sólo, por medio del poder de su Santo Espíritu y en virtud de la obra de su Hijo Jesucristo.

El fracasado puede ir a la cruz y encontrar allí el perdón que deja atrás el pasado y hace nuevas criaturas.

El derrotado puede ir a la cruz y encontrar allí el perdón que restaura y da nuevas fuerzas al cansado.

El triunfante puede ir a la cruz y encontrar allí la razón de su victoria para darle la gloria solamente a Dios.

## **PREGUNTAS PARA REPASO Y REFLEXIÓN FAMILIAR**

1. Haga una evaluación seria y objetiva del ejercicio de la piedad genuina en su hogar y escriban a continuación sus reflexiones.
2. Vuelvan a leer el numeral 3 de esta sección, “Una predicación y aplicación constante del Evangelio”. ¿Cuál de las situaciones descritas corresponde a la realidad actual de su familia?
3. De acuerdo con la situación actual, ¿qué les dice el Evangelio? ¿Cómo pueden aplicarlo de una manera eficaz? (Añadan evidencia bíblica para su respuesta)
4. En el siguiente cuadro señalen cuales “bloqueadores” de la comunicación están presentes en su familia, e indiquen la forma como van a trabajar bíblicamente en ello.

⊗	<b>Bloqueador</b>	<b>Solución bíblica</b>
	La Mentira	
	Mentira Descarada, desvergonzada	
	La Exageración Letal	
	Falsificación	
	Palabras Corrompidas	
	La Desviación	
	La Brusquedad Verbal	
	Discurso de Anulación	
	Palabras de Pólvora	
	Palabras de Ventrílocuo	
	Discurso de la Última Palabras	
	Discurso Negativo Excesivo	
	Discurso de Adivinación de Pensamiento	
	Manipulación Verbal	
	Discurso Doble	
	El Habla de Algodón de Azúcar	
	Discurso Pesado	
	El Hablar Golpeado	

